

*La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco, de Fernando Hernández Sánchez**

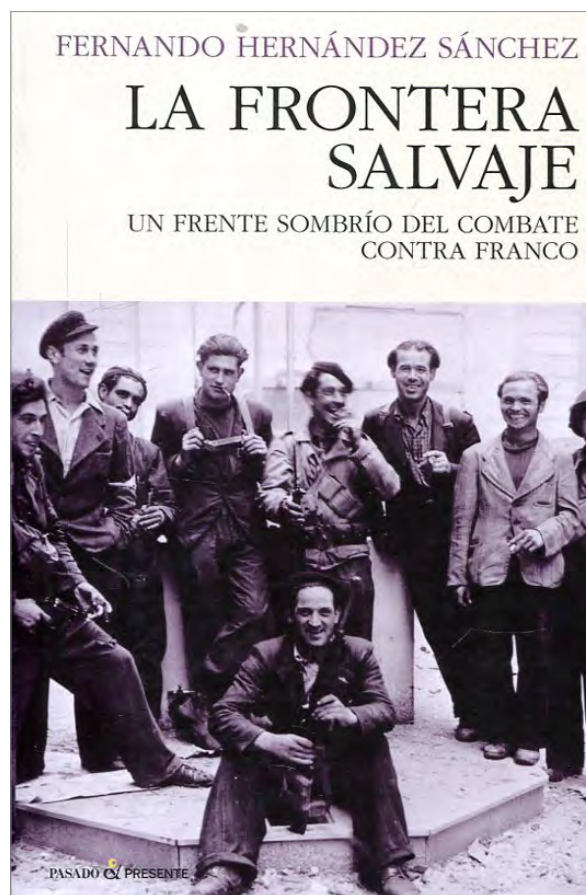
Julián Vadillo Muñoz

Universidad Carlos III de Madrid (UC3M)

Desentrañar la historia del franquismo y todas las aristas que contiene no es tarea fácil, pero al mismo tiempo es imprescindible. Es uno de los ejes fundamentales para que esos lugares comunes y la forma de despachar con desdén nuestro pasado traumático queden arrinconados poco a poco. Pero para poder conseguir tal objetivo es necesario que los trabajos serios y sólidos del periodo crezcan, algo en lo que afortunadamente estamos en camino. No solo por los historiadores consagrados sino por la nueva hornada de historiadores que están abordando el franquismo con la seriedad que requiere el proceso y la profesionalidad que nos tiene que caracterizar, unida al pensamiento crítico que nos haga quitarnos el yugo de esa comparación que durante décadas se impuso de comparar la experiencia democrática republicana con la dictadura franquista.

Uno de los historiadores que está realizando con nota ese camino es el profesor Fernando Hernández Sánchez que en la actualidad es uno de los mejores conocedores de la historia del comunismo en España tanto en el periodo de guerra como en los largos años de la dictadura. Las contribu-

Es reseña de Fernando Hernández Sánchez, *La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco*, Barcelona, Pasado & Presente, 2018.



ciones de Fernando a desenredar lo que los apologetas del franquismo establecieron o lo que otros historiadores o militantes pasaron de puntillas, se convierte en la actualidad en parada obligatoria para todo aquel que investigue no solo el franquismo sino el movimiento obrero en general.

Siguiendo la línea de sus trabajos anteriores como *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la Guerra Civil* (Crítica, 2010) o *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE durante el primer franquismo* (Crítica, 2015), en esta ocasión la investigación la traslada a la frontera pirenaica y a los centros de influencia del PCE en el sur francés, en escenarios de combate entre los exiliados españoles, entre exiliados y agentes del franquismo y entre exiliados y la actitud del gobierno de Francia que empezó a ver como enemigos a aquellos que habían sido sus aliados durante la Segunda Guerra Mundial.

Pudiera parecer baladí o cuestiones que ya se han trabajado, pero Hernández Sánchez da un salto de calidad y aporta muchas cuestiones con fuentes prácticamente inéditas para otros historiadores. Dividido en quince capítulos con distintos epígrafes en cada uno de ellos, se realiza un recorrido desde los momentos finales de la Segunda Guerra Mundial hasta las consecuencias de la operación Bolero-Paprika que desarticula las estructuras de los comunistas españoles en territorio francés por iniciativa del gobierno de Charles De Gaulle.

A nivel interno podemos distinguir tres partes muy bien diferenciadas del libro. En un primer lugar, los últimos momentos de la lucha contra los nazis y la participación de los republicanos españoles exiliados, con la esperanza de que las potencias aliadas se pongan de parte del antifascismo español para derrocar la dictadura de Franco y restituya las libertades democráticas republicanas violentadas el 18 de julio de 1936. Una visión esperanzada de los exiliados que chocaban con los deseos reales de las fuerzas aliadas que estaban lejos de aliarse para derrocar a Franco. Y aunque hubo momentos en los que la caída de Franco pudiese parecer factible, lo cierto es que Hernández Sánchez nos dice, con documentos en la

mano, que la pasividad y contemporización de las fuerzas aliadas solo sirvió para afianzar a Franco que pasó de ser un enemigo a un aliado estratégico.

Una segunda parte que aporta cuestiones desconocidas son las actividades que la policía y agentes del franquismo realizaban en el sur de Francia, realizando una retrospectiva a la propia formación de una serie de policías que desde la década de 1920 se estaba especializando en combatir por cualquier medio al movimiento obrero. En un principio de forma abierta contra el anarquismo, pero luego extensivo a todas las tendencias del obrerismo. Personajes como Manuel Bravo Montero, hijo de Manuel Bravo Portillo, célebre en los años del pistolerismo barcelonés, o Pedro Polo Borreguero, nos indican las actividades de algunos de estos policías, que desarrollaron su actividad entre sus atribuciones de la dictadura y la delincuencia. Sus contactos con la extrema derecha francesa, colaboracionista de los nazis, y numerosas vicisitudes, hacen de esta parte una aportación inédita que aun está por desarrollar mucho más.

Por último, y enganchando con la línea de investigación más desarrollada de Hernández Sánchez, se adentra en los procesos internos del comunismo español en la zona fronteriza, sus debates, sus disputas con el gobierno francés, con las otras fuerzas del antifranquismo español, etc. Todo lo que pusieron de su parte los comunistas, su decepción ante los problemas internacionales, la continuación de las disputas fratricidas con el resto de organismos exiliados, etc. Incluso la creación de empresas que servían para subvencionar las propias estructuras del exilio. Piezas que siguen formando parte del puzzle que significó el exilio comunista y que sería necesario hacer extensivo al resto de organismos. Finalmente la puntilla a esas estructuras exiliadas no se la dio ni las disputas internas, ni

las disputas entre organizaciones o la represión del franquismo, sino las operaciones realizadas por el propio Estado francés, como fue la operación Bolero-Paprika. Curiosamente, el apoyo que recibió esa operación por otros sectores exiliados del anti-franquismo se volvió contra ellos mismos, en una muestra más de la escasa capacidad de análisis que tuvo una parte del exilio español en Francia.

El libro *La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco* es novedoso por muchas cuestiones, como ya se ha indicado, pero cabe destacar que gran parte del trabajo se fundamenta en fuentes prima-

rias de los archivos departamentales franceses, hasta ahora apenas conocidas por los historiadores españoles. En ello el autor ha marcado un camino de investigación y de trabajo de campo para el resto de los historiadores e investigadores. De la misma, los archivos policiales y de defensa españoles también nos desgranar gran parte de estas cuestiones y este libro nos vuelve a mostrar que no se han utilizado con frecuencia y destino que se requiere.

Un libro recomendable que marca el camino de esta nueva escuela de investigación del franquismo, donde Fernando Hernández Sánchez está cumpliendo con nota.